

El Sábado: Principios Guiadores para Observarlo

El sábado como señal de lealtad ante el mundo.-

Desde la columna de nube Jesús "habló ... a Moisés, diciendo:... En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo ["sábado", nota]; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico" (Exo. 31:12-13).

El sábado es una señal o prenda dada por Dios al hombre: una señal de la relación que existe entre el Creador y sus seres creados. Los israelitas estaban declarando delante del mundo su lealtad al único Dios verdadero y viviente, el soberano del universo, al observar el monumento conmemorativo de la creación del mundo en seis días y del descanso del Creador en el séptimo día, al observar el sábado como día santo de acuerdo a las instrucciones divinas.

Cuando los cristianos observan el verdadero sábado, deben presentar siempre al mundo un testimonio fiel de su conocimiento del Dios vivo y verdadero como una distinción con los dioses falsos, pues el Señor del sábado es el Creador de los cielos y la tierra, el Ser exaltado sobre todos los demás dioses. "Guardaréis el día de reposo ["sábado", nota], porque santo es a vosotros... Seis días se trabajará, mas el día séptimo es el día de reposo ["sábado", nota] consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo ["sábado", nota], ciertamente morirá. Guardarán, pues, el día de reposo ["sábado", nota] los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (versos 14-17) (Manuscrito 122, 1901).

Consejo en cuanto al sábado y los niños en los primeros tiempos.-

La casa de Dios es profanada y el sábado es violado por los niños de los creyentes. Corren por el edificio, juegan, hablan y manifiestan su mal temperamento en las propias reuniones en que los santos se han reunido para glorificar a Dios y adorarlo en la hermosura de la santidad. El lugar que debe ser sagrado, donde debe reinar un silencio santo, y donde debe haber un orden, una limpieza y una humildad perfectas, se convierte en una perfecta Babilonia y un lugar donde reina confusión, desorden y suciedad. Esto es suficiente para hacer que Dios esté ausente de nuestras asambleas y para que su ira se encienda; suficiente para que a él no le agrade marchar con los ejércitos de Israel a la batalla contra nuestros enemigos.

Dios no dio la victoria en la reunión que se celebró en -----. Los enemigos de la fe triunfaron. Se desagrado a Dios. Su ira se encendió porque su casa se convirtió en una Babilonia...

Por encima de todo, cuidado a vuestros niños durante el sábado. No permitáis que lo violen, porque el permitir que ellos lo violen, es como violarlo vosotros mismos. Cuando les permitís a vuestros hijos jugar [juegos comunes], en sábado, Dios os considera a vosotros como violadores de los mandamientos. Vosotros transgredís sus sábados (Manuscrito 3, 1854).

No debe haber ruido tumultuoso y confusión.-

Ellos [toda la familia] vienen a la mesa sin liviandad. No debe permitirse ruido tumultuoso y contención ningún día de la semana; pero el sábado todos deben observar quietud No deben oírse órdenes dadas con voz fuerte en ningún tiempo; pero en el sábado esto está completamente fuera de lugar. Este es el día santo de Dios, el día que él ha apartado para conmemorar sus obras creadoras, un día que él ha santificado y bendecido (Manuscrito 57, 1897).

Buscando nuestro propio placer.-

Digo a los que se llaman adventistas del séptimo día: ¿Podéis reclamar el sello del Dios vivo? ¿Podéis afirmar que sois santificados por la verdad? Como pueblo, no le hemos dado a la ley de Dios la preeminencia que debiéramos haberle dado. Estamos en peligro de hacer lo que a nosotros nos agrada en el día del sábado (Carta 258, 1907).

No es un día para buscar el placer, nadar o jugar a la pelota.-

Dios quiere que todos sus dones sean apreciados. Todos los fragmentos, los ápices y las cosas mínimas deben atesorarse cuidadosamente, y debemos tratar de conocer con cuidado las necesidades de otro. Todo lo que tenemos como verdad bíblica no es sólo para nuestro beneficio, sino para impartirlo a las demás almas, y esto ha de impresionarse en las mentes humanas; y debe usarse toda palabra bondadosa para preparar el camino a fin de abrir un cauce por el cual la verdad fluya en ricas corrientes hacia otras almas.

Todo milagro que Cristo obró era esencial, y tenía el propósito de revelar al mundo que había una gran obra que hacer en día sábado para el alivio de la humanidad sufriente, pero que el trabajo común no debía hacerse. La búsqueda del placer, jugar a la pelota, nadar, no eran una necesidad, sino que constituía un descuido pecaminoso del día sagrado santificado por Jehová. Cristo no hizo milagros sencillamente para desplegar su poder, sino para hacer frente a Satanás, que angustiaba a la humanidad que sufría. Cristo vino a nuestro mundo para resolver las necesidades de los que padecían, a quienes Satanás estaba torturando (Carta 252, 1906).

Los platos.-

Queremos recomendar a todos que no laven los platos el sábado, si es posible que esto se evite. Dios es deshonrado por todo trabajo innecesario hecho en su día santo. No es inconsecuente, sino apropiado, que los platos se dejen sin lavar hasta el fin del sábado, si esto puede hacerse (Carta 104, 1901).

El sábado es un día de servicio.-

El primer sábado de la semana de oración fue un día de ferviente actividad. Desde Sunnyside y desde la escuela, se enviaron dos equipos y un bote a Dora Creek para que transportaran a las reuniones a los que no podían caminar tan lejos. La gente había sido invitada a traer su almuerzo y a venir a la reunión preparada para pasar el día, y respondieron voluntariamente a la invitación.

Algunos estaban muy sorprendidos de que el sábado nos esforzáramos por traerlos a la reunión. Se les había enseñado que la observancia del sábado consistía mayormente en inactividad física; y pensaban que porque éramos celosos en la observancia del sábado lo guardaríamos de acuerdo con las enseñanzas de los fariseos.

Les dijimos a nuestros amigos que en cuanto a la observancia del sábado, hemos estudiado el ejemplo y las enseñanzas de Cristo, quien a menudo pasaba el sábado haciendo esfuerzos fervientes para sanar y enseñar; que creíamos que una de nuestras hermanas que estaba cuidando a una familia enferma estaba guardando el sábado tanto como quien dirigía una división de la escuela sabática; que Cristo no pudo agradar a los fariseos de su tiempo, y que no esperábamos que nuestros esfuerzos para servir al Señor satisficieran a los fariseos modernos (Review and Herald, 18 de Octubre de 1898).

Actividades sagradas y seculares.-

Los sacerdotes del templo realizaban el sábado una labor más intensa que en otros días. En asuntos seculares, la misma labor habría sido pecaminosa; pero la obra de los sacerdotes se hacía en el servicio del Señor (DTG:251-252).

Ejemplo trascendente de una iglesia de la sede de la obra.-

Mi mente ha estado agobiada con respecto a la condición de la iglesia de este lugar... Había gran necesidad de exaltar la norma en este lugar en muchos aspectos, antes de que pudiera ejercerse una influencia correcta y salvadora sobre otros lugares. Al presentarse la verdad aquí, llegaron personas del mundo y de otras denominaciones que se han asociado para formar una iglesia; pero no todos los que profesan creer la verdad son santificados por ella...

Dios pide que los obreros que trabajan en esta misión eleven la norma, y que muestren consideración por lo que él pide con respecto a honrar el sábado... Desde este lugar se envían las publicaciones y los obreros salen para proclamar los mandamientos de Dios, y es de la mayor importancia que se ejerza la debida influencia por parte de esta iglesia, tanto por precepto como por ejemplo. La norma no debe ser puesta tan abajo que los que acepten la verdad violen los mandamientos de Dios mientras dicen obedecerlos. Es mejor, mucho mejor, dejarlos en las tinieblas hasta que puedan recibir la verdad en su pureza.

Los adventistas del séptimo día son observados.-

Hay personas que están observando a este pueblo para ver cuál es la influencia que la verdad ejerce sobre sus miembros. "Los hijos de este mundo son más sagaces en su generación que los hijos de la luz". Cuando se colocan delante de ellos las exigencias del cuarto mandamiento, vigilan para ver cómo lo observan los que dicen que lo obedecen. Estudian la vida y el carácter de sus defensores para descubrir si están en armonía con su profesión de fe; y debido a las opiniones que así se forman, muchos son influidos mayormente o para la aceptación o para el rechazo de la verdad. Si este pueblo conformara su vida con la norma de la Biblia, sería por cierto una luz en el mundo, una ciudad asentada sobre un monte (Manuscrito 3, 1885).

La importancia y la gloria del sábado.-

Ayer (10 de Agosto de 1851), que fue sábado, pasamos un día dulce y glorioso. El Señor se reunió con nosotros. La gloria de Dios brilló sobre nosotros, y nos sentimos regocijados y glorificamos a Dios por su excesiva bondad hacia nosotros... Fui también tomada en visión...

Vi que sentimos y nos damos cuenta muy poco de la importancia del sábado, día cuya importancia y gloria debemos conocer aún más. Vi que ignorábamos todavía lo que era subir sobre las alturas de la tierra para ser alimentados con la heredad de Jacob. Pero cuando venga la refrescante lluvia tardía de la presencia del Señor y conozcamos la gloria de su poder, sabremos qué es comer de la heredad de Jacob y subir sobre las alturas de la tierra. Entonces veremos el sábado más plenamente en su importancia y gloria.

Pero no lo veremos en toda su gloria e importancia hasta que el pacto de paz sea consumado con nosotros a la voz de Dios, y las puertas de perla de la nueva Jerusalén se abran y vuelvan a cerrarse sobre sus relucientes goznes, y la voz alegre y jubilosa del amable Jesús resuene más melodiosamente que cualquier música que alguna vez percibieron los oídos mortales, invitándonos a entrar. [Vi] que teníamos perfecto derecho de estar en la ciudad porque habíamos guardado los mandamientos de Dios, y el

cielo, el dulce cielo es nuestro hogar, porque hemos guardado los mandamientos de Dios (Carta 3, 1851).

El Sábado el Día de Delicia

Desprecio prevaleciente por el sábado.-

Se me ha mostrado que muchísimos de los padres que profesan creer el solemne mensaje para este tiempo no han preparado a sus hijos para Dios. No han sabido reprimirlos y se han enojado con cualquiera que tratara de reprimirlos. Mediante una fe viviente no han unido diariamente a sus hijos al altar del Señor. Muchos de esos jóvenes han sido dejados en libertad de transgredir el cuarto mandamiento haciendo su voluntad en el santo día de Dios. No han sentido escrúpulos de conciencia en ir por las calles durante el sábado para divertirse. Muchos van donde les place y hacen lo que les place, y sus padres están tan temerosos de desagradarles que, imitando la conducta de Elí, no los reprimen. Esos jóvenes finalmente pierden todo respeto por el sábado y no se sienten atraídos por las reuniones religiosas ni por las cosas sagradas y eternas (5T:36-37).

Prestad atención a la primera palabra del cuarto mandamiento.-

La palabra "acordarte" está colocada en el mismo principio del cuarto mandamiento. Padres, necesitáis recordar vosotros mismos el día sábado para guardarlo santamente. Y si hacéis esto, estáis dando la debida instrucción a vuestros hijos. Ellos reverenciarán el santo día de Dios En vuestros hogares se necesita la educación cristiana. A lo largo de toda la semana tened en cuenta el santo sábado del Señor pues ese día ha de ser dedicado al servicio de Dios. Es un día cuando han de descansar las manos de las tareas mundanales, cuando han de recibir especial atención las necesidades del alma (Manuscrito 57, 1897).

Cuando el sábado se recuerde así, no se permitirá que lo temporal usurpe lo que pertenece a lo espiritual. Ningún deber que incumbe a los seis días hábiles será dejado para el sábado. Durante la semana nuestras energías no se agotarán de tal manera en el trabajo temporal que, en el día en que el Señor descansó y fue refrigerado, estemos demasiado cansados para dedicarnos a su servicio (3JT:21).

Haced del viernes el día de preparación.-

Terminad el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse, que se hayan lustrado los zapatos y tomado los baños. Es posible lograr esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. El sábado no debe destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a otra ocupación mundanal. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular y guardarse fuera de la vista todos los periódicos de ese carácter. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento (3JT:22).

En muchas familias [durante el sábado] se embetunan y lustran los zapatos y se dan puntadas, todo porque estas cositas no fueron hechas durante el viernes. No se acordaron del "sábado para santificarlo". ...

Debe prestarse atención a la vestimenta de los hijos durante el viernes. Durante la semana, todo esto debiera haber sido arreglado por las propias manos de ellos bajo la dirección de la madre, de modo que pudieran vestirse quedamente, sin ninguna confusión ni apresuramiento, ni órdenes precipitadas (Manuscrito 57, 1897).

Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia (3JT:22).

Cuando comienza el sábado, la familia celebra culto.-

Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. Se necesita una reforma en esto, porque muchos han sido remisos. Necesitamos confesarnos a Dios y unos a otros. Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia esté preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado (3JT:23).

Las horas del sábado no son nuestras sino de Dios.-

Dios nos ha dado el conjunto de los seis días para hacer nuestro trabajo y se ha reservado únicamente uno. Este debiera ser un día de bendición para nosotros: un día cuando debiéramos poner de lado todos nuestros asuntos seculares y centralizar nuestros pensamientos en Dios y el cielo (Manuscrito 3, 1879). Cuando el sábado comienza debemos ponernos en guardia, velar sobre nuestros actos y palabras, no sea que robemos a Dios, dedicando a nuestro uso el tiempo que pertenece estrictamente al Señor. No debemos hacer ni permitir que nuestros hijos hagan trabajo alguno para ganarse la vida, ni cosa alguna que podría haberse hecho durante los seis días hábiles. El viernes es el día de preparación. Entonces puede dedicarse tiempo a los preparativos necesarios para el sábado, y a pensar y conversar acerca de ello. Nada de lo que a los ojos del cielo será considerado como violación del santo sábado debe dejarse para ser dicho o hecho en sábado. Dios requiere no sólo que evitemos el trabajo físico en sábado, sino que disciplinemos nuestra mente para que se espacie en temas sagrados. Se infringe virtualmente el cuarto mandamiento al conversar de cosas mundanales o al dedicarse a una conversación liviana y trivial. El hablar de cualquier cosa o de todo lo que acude a la mente, es pronunciar nuestras propias palabras. Toda desviación de lo recto nos pone en servidumbre y condenación (1JT:287).

El tiempo del sábado es demasiado precioso para pasarlo durmiendo.-

Durante la semana, nadie debiera permitirse quedar tan absorbido por sus intereses temporales y tan extenuado por sus esfuerzos en procura de ganancias materiales, como para que durante el sábado no tenga fuerza ni energía para darlas al servicio de Dios. Estamos robando al Señor cuando nos incapacitamos para rendirle culto en su día santo. Y también nos estamos robando a nosotros mismos, pues necesitamos el calor y la luz del compañerismo, tanto como la fortaleza que se pueden ganar de la sabiduría y la experiencia de otros cristianos (Review and Herald, 13-06-1882).

No se malgasten en cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la escuela sabática. Hay apresuramiento, roces e impaciencia. Así entran en el hogar sentimientos profanos. El sábado, así profanado, produce cansancio, y en vez de amarse su venida, se la teme (3JT:23).

Asistid al culto de la iglesia con los hijos.-

Los padres y las madres debieran convertir en una regla que sus hijos asistan al culto de la iglesia durante el sábado, y debieran reforzar esa regla con su propio ejemplo. Nuestro deber es guiar a nuestros hijos y a nuestra casa tras de nosotros, como lo hizo Abrahán. Tanto por ejemplo como por precepto, debiéramos impresionar en ellos la importancia de las enseñanzas religiosas. Todos los que han formulado los votos bautismales se han consagrado solemnemente al servicio de Dios. Están bajo la obligación de un pacto donde puedan obtener todos los incentivos posibles y el ánimo para la vida cristiana (Review and Herald, 13-06-882)

Pero mientras damos culto a Dios, no hemos de considerar esto como una tarea penosa. El sábado del Señor ha de ser hecho una bendición para nosotros y para nuestros hijos. Ellos han de considerar el sá-

bado como un día de delicia, un día que ha santificado Dios, y así lo considerarán si son debidamente instruidos (Manuscrito 3, 1879).

Usad ropas adecuadas para la casa de culto.-

Muchos necesitan instrucción en cuanto a cómo deben presentarse en la asamblea para adorar en sábado. No han de entrar en la presencia de Dios con las ropas que llevan comúnmente durante la semana. Todos deben tener un traje especial para el sábado, para llevarlo cuando asistan al culto en la casa de Dios. Aunque no debernos conformarnos a las modas mundanales, no debemos ser indiferentes acerca de nuestra apariencia exterior. Debemos ser aseados y estar bien arreglados, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser limpios en su interior y exterior (3JT:21-22).

Explicad a los niños el sermón del sábado.-

Los ministros están ocupados en una sagrada y solemne obra, pero también descansa una sagrada responsabilidad sobre los que oyen. Han de oír con la determinación de seguir las instrucciones que todos deben practicar para ganar la vida eterna. Cada oyente debiera esforzarse para entender cada presentación de la verdad bíblica, como un mensaje para él, que ha de ser recibido por fe y puesto en práctica en la vida diaria. Los padres debieran explicar a sus hijos las palabras pronunciadas desde el púlpito para que ellos puedan entenderlas y tengan ese conocimiento que, si es puesto en práctica, produce abundante gracia y paz (Manuscrito 41, 1903).

Haced una preparación especial para la comida.-

No debemos proveer para el sábado una cantidad o variedad mayor de alimentos que para los otros días. En vez de esto, los alimentos deben ser más sencillos, y debe comerse menos, a fin de que la mente esté clara y vigorosa para comprender las cosas espirituales. El comer demasiado nubla la mente. Se pueden oír las palabras más preciosas sin apreciarlas, debido a que la mente está turbada por un régimen impropio. Comiendo demasiado el sábado, muchos han deshonrado a Dios más de lo que lo que piensan.

Aunque debe evitarse el cocinar en sábado, no es necesario comer alimentos fríos. En tiempo frío, caliéntese el alimento preparado el día antes. Y sean las comidas, aunque sencillas, atractivas y sabrosas. Provéase algo que sea considerado como un plato especial, algo que la familia no tiene cada día (3JT:23).

Es precioso el descanso del día.-

La escuela sabática y la reunión del culto ocupan sólo una parte del sábado. La parte que queda para la familia puede abarcar las más sagradas y preciosas horas del sábado. Mucho de este tiempo deben pasarlo los padres con sus hijos (3JT:24).

Haced planes para lecturas y conversaciones adecuadas.-

¡Oh el sábado! Sea el más dulce y el más bendito de todos los días de la semana. ... Los padres pueden y deben prestar atención a sus hijos, leyéndoles las porciones más atractivas de la historia bíblica, educándolos para reverenciar el sábado, guardándolo conforme al mandamiento. Esto no puede hacerse, si los padres no sienten su responsabilidad para interesar a sus hijos. Pero pueden hacer del sábado una delicia, si toman la debida actitud. A los niños puede interesarse en la buena lectura o en la conversación en cuanto a la salvación de su alma. Pero habrán de ser educados y preparados. El corazón natural no está propenso a pensar en Dios, el cielo ni las cosas celestiales. Deberá contrarrestarse continuamente.

te la corriente de mundanalidad e inclinación al mal y deberá fomentarse la luz celestial (Review and Herald, 14-04-1885).

No hemos de ser indiferentes a las actividades de los niños.-

He encontrado que durante el sábado muchos son indiferentes y no saben donde están sus niños o qué están haciendo (Review and Herald, 14-04-1885).

Padres, por encima de todas las cosas cuidad a vuestros hijos durante el sábado. No les permitáis que violen el santo día de Dios jugando en la casa o al aire libre. Lo mismo sería que quebrantarais vosotros mismos el sábado, que permitir que los hijos lo hagan, y cuando permitís que vuestros hijos vagabundeen y les toleráis que jueguen en el sábado, Dios os considera como violadores del sábado (RH, 19-09-1854).

Al aire libre con los niños.-

Los padres pueden llevar a sus hijos al aire libre para contemplar a Dios en la naturaleza. Pueden señalar a las flores en capullo y a los capullos abiertos, los elevados árboles y las bellas briznas de hierba, y enseñar que Dios hizo todas estas cosas en seis días y descansó en el séptimo día y lo bendijo. En esa forma, los padres pueden dedicarse con afán a instruir a sus hijos, de modo que cuando ellos contemplan las cosas de la naturaleza, recuerden al gran Creador de todas ellas. Sus pensamientos serán elevados al Dios de la naturaleza, llevados a la creación de nuestro mundo cuando se establecieron los fundamentos del sábado y todos los hijos de Dios clamaron de gozo. Tales son las lecciones que han de impresionarse en la mente de nuestros hijos.

No hemos de enseñar a nuestros hijos que no deben ser felices durante el sábado, que es un error salir a dar un paseo al aire libre. Oh, no. Cristo condujo a sus discípulos a la orilla del lago durante el sábado y les enseñó. Sus sermones sabáticos no siempre fueron predicados entre cuatro paredes (Manuscrito 3, 1879).

Otras lecciones de la naturaleza: lecciones objetivas.-

Enseñad a los niños a ver a Cristo en la naturaleza. Sacadlos al aire libre, bajo los nobles árboles del huerto; y en todas las cosas maravillosas de la creación enseñadles a ver una expresión de su amor. Enseñadles que él hizo las leyes que gobiernan todas las cosas vivientes, que él ha hecho leyes para nosotros, y que esas leyes son para nuestra felicidad y nuestro gozo. No los canséis con largas oraciones y tediosas exhortaciones, sino que por medio de las lecciones objetivas de la naturaleza, enseñadles a obedecer la ley de Dios (DTG:475).

Dad un verdadero concepto del carácter de Dios.-

¿Cómo pueden los niños recibir un conocimiento más correcto de Dios y una impresión mental mejor, que pasando una parte del tiempo al aire libre, no jugando, sino en compañía de sus padres? Asíciense sus mensajes juveniles con Dios en los hermosos panoramas de la naturaleza, llámeseles la atención hacia las manifestaciones de su amor por el hombre en sus obras creadas y se sentirán atraídos e interesados. No correrán el peligro de asociar el carácter de Dios con todo lo severo y adusto; sino que ver las cosas bellas que creó para la felicidad del hombre, serán inducidos a considerarle como un Padre tierno y amable. Verán que sus prohibiciones no han sido hechas simplemente para manifestar su poder y autoridad, sino que buscan la felicidad de sus hijos. Y al cobrar el carácter de Dios el aspecto atrayente del amor, la benevolencia y la belleza, se sentirán inducidos a amarle. Podéis llamarles la atención a las aves hermosas que llenan el aire de música con sus felices cantos, los tallos de la hierba y las flores

perfectas de llamativos matices que perfuman el aire. Todas estas cosas proclaman el amor y la habilidad del Artista celestial, y revelan la gloria de Dios.

Padres, ¿por qué no hacéis uso de las lecciones preciosas que Dios nos ha enseñado en el libro de la naturaleza para dar a nuestros hijos una idea correcta de su carácter? Los que sacrifican la sencillez por la moda, y se privan de admirar la belleza de la naturaleza, no pueden ser espirituales, no pueden comprender la habilidad y el poder de Dios según se revelan en sus obras creadas; por lo tanto, sus corazones no palpitan con nuevo amor e interés, y no se llenan de reverencia al vislumbrar a Dios en la naturaleza (1JT:277-278).

El valor del sábado, como medio de educación, es inestimable. Cualquier cosa que Dios nos pida, nos la devuelve enriquecida y transfigurada con su propia gloria

El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén, y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos. En ese día, más que en cualquier otro, nos es posible vivir la vida del Edén. Era el plan de Dios que los miembros de la familia se asociasen en el trabajo y en el estudio, en el culto y en la recreación, el padre como sacerdote de su casa, y él y la madre, como maestros y compañeros de sus hijos. Pero los resultados del pecado, al cambiar las condiciones de la vida, han impedido, en extenso grado, esta asociación. Con frecuencia ocurre que el padre apenas ve los rostros de sus hijos durante la semana. Se encuentra casi totalmente privado de la oportunidad de ser compañero de ellos e instruirlos. Pero el amor de Dios ha puesto un límite a las exigencias del trabajo. En su día reserva a la familia la oportunidad de tener comunión con él, con la naturaleza y con sus prójimos (Educación:244-245).

Haced del sábado una delicia.-

Todos los que aman a Dios deben hacer lo que puedan para que el sábado sea una delicia, santo y honorable. No pueden hacer esto buscando sus propios placeres en diversiones pecaminosas y prohibidas.

Sin embargo, pueden hacer mucho para exaltar el sábado en sus familias y hacer de él el día más interesante de la semana. Debemos dedicar tiempo a interesar a nuestros hijos. Un cambio ejercerá una influencia feliz sobre ellos. Podemos andar con ellos al aire libre; podemos sentarnos con ellos en los huertos y bajo la alegre luz del sol, y dar a sus mentes inquietas algo en que ocuparse, conversando con ellos de las obras de Dios. Podemos inspirarles amor y reverencia llamando su atención a los hermosos objetos de la naturaleza.

El sábado debe resultar tan interesante para nuestras familias que su visita semanal sea saludada con gozo. De ninguna manera mejor pueden los padres exaltar y honrar el sábado que ideando medios de impartir la debida instrucción a sus familias, e interesarlas en las cosas espirituales, dándoles una visión correcta del carácter de Dios, y de lo que él requiere de nosotros a fin de perfeccionar el carácter cristiano y alcanzar la vida eterna. Padres, haced del sábado una delicia para que vuestros hijos puedan esperarlo con placer y recibirlo con gozo en su corazón (1JT:278).

Un pináculo adecuado mediante la oración y el canto.-

Al bajar el sol, señalen la voz de la oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invítad a Dios a acompañaros con su presencia en los cuidados de la semana de trabajos.

Así pueden los padres hacer del sábado lo que debe ser: el día más gozoso de la semana. Pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día superior a los demás días, santo de Jehová, honorable (3JT:25). **Conducción del Niño:499-509.**